

LIBRETA DE APUNTES

Imagen de poeta

Por Sergio Guilisasti

■ Los poetas —esos seres alucinados y alucinantes— que nos regalan las estrellas de sus metáforas, de sus imágenes, de sus alegorías, me parecen también adivinos del porvenir, profetas de futuros inciertos, videntes de auroras lejanas, imprevistas, imprevisibles.

Ahora, uno de aquéllos, uno de esa compañía selecta y fantasmagórica, el renombrado vate colombiano Eduardo Carranza —con motivo de la reciente visita de los Reyes de España a su patria—, ha expresado una gran verdad, una reveladora verdad que parece olvidada, preterida, enterrada, por más de siglo y medio: "América comienza en los Pirineos y España termina en la Tierra del Fuego".

Es así. Siempre debió ser así, Dios mío!

Desde la época en que España, junto con aportar al mundo conocido otro mundo ignorado, inició en este continente —vago, impreciso, confuso, difuso, en esos remotos años— un quehacer misionero que más tarde extendería a otras latitudes.

Y antes aún, cuando vientos de multiplicados climas hufaron los albos velámenes de las naves de Colón hacia tierras apenas intuidas, sospechadas, presentidas.

Sin embargo, ha pasado un largo tiempo —caso coincidente en sus inicios con la independencia de los pueblos americanos— en que la España de ayer, de hoy y de mañana se elejó

espiritualmente de nuestras playas, y culturas exóticas, forasteras, extrañas, han pretendido filtrarse e infiltrarse en nuestros pensamientos, en nuestras costumbres, en nuestra manera de vivir, en nuestro modo de sentir.

Araño en este tiempo de luces y sombras, de altos y bajos, de fe y desesperanzas, la Madre Patria haya olvidado, como decía el profesor Jaime Eyzaguirre en su "Himno del dolor", que en el Chile independiente —¡y por qué no en otros países hermanos?— ya no se era más español, pero sí se seguía siendo hispano. Y no hispanista —agregaba—, que es la actitud del extranjero que admira desde fuera rasgos de la cultura ibérica. Ser hispano para el chileno —concluye—, es signo de filiación, no postura servil o imitativa.

¿Negaría usted tan cabal y admirable reflexión de este indigne escritor nuestro?

Los que llevamos alguna sangre hispana, o vasca, —que es ser doblemente hispano— en el torbellino de nuestra sangre chilena, este juicioso afán de Jaime Eyzaguirre vive y convive con nuestros fervores,



nuestras creencias, nuestros sueños, nuestros ideales.

Si —¿quién podría ignorarlo?— ser hispano nos filia, nos registra, nos enoja voluntariamente en esa ancha y densa compañía de hombres que hablamos en español y aún rezamos a Jesucristo.

A pesar de todo —de esas ausencias, de esas lejanías, de esas incomprendiones— en tal comunidad permanecemos y permaneceremos siempre, no por servilismo o adulo, sino porque llevamos a España —como alguien decía— clavada en el corazón.

Ella, porque la España eterna, en esencia misionera, nos inculcó en el símbolo de su Cruz —que es también nuestra Cruz— una fe, una voluntad, un ideal, inquebrantable, firmes, constantes, impercederos.

Hagamos nuestra, entonces, la bella imagen del poeta Eduardo Carranza simbolizándonos que América comienza en los Pirineos y España termina en la Tierra del Fuego.

Por fortuna, los Reyes españoles así parecen comprenderlo en este duro tiempo de inquietudes, de sospechas, de aprehensas.

salvado. 2-XI-1976. P. 4. LA SEGUNDA
672683

AUTORÍA

Guilisasti Tagle, Sergio, 1923-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Imagen de poeta [artículo] Sergio Guilisasti. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile